

# Nuevo mapa de la sociedad chilena

**E**n 2006 la Universidad Católica comenzó a desarrollar la Encuesta Bicentenario, un estudio sobre las tendencias y la evolución de la sociedad en materia de valores, creencias e identidades. Una reciente publicación, «Dos décadas mirando a Chile», sintetiza las transformaciones que ha experimentado la visión de las personas acerca del país y las maneras como estas se sitúan frente a esa cambiante realidad.

Los datos acumulados por el sondeo son reveladores de las múltiples modificaciones que se han vivido en los últimos 20 años; en este sentido, el texto destaca que, al comenzar la aplicación de la encuesta en 2006, «Chile vivía uno de sus momentos de mayor confianza colectiva desde el retorno a la democracia»; tres administraciones de la Concertación «habían logrado una estabilidad que alentaba la sensación de que el país estaba encaminado a lograr el anhelado desarrollo económico». Un 74% de los ciudadanos se declaraba contento con la seguridad de su vecindario y el mismo porcentaje creía que Chile era la mejor nación para vivir en América Latina. De acuerdo con los autores, si los primeros años de la medición «capturaron» a un país «confiado

## **“Las últimas cifras sugieren también una incipiente ‘recuperación anímica’ respecto del futuro, la que podría estar influida por el ciclo electoral”.**

en su capacidad de ascenso», luego se ha producido un «lento desgaste de la promesa» y un deterioro de las expectativas, definido por «la pérdida gradual de la idea de que Chile avanzaba hacia una versión mejor de sí mismo», un fenómeno de decepción particularmente notorio en las clases medias que habían protagonizado el optimismo de los años 2000.

Los resultados de 20 años de la encuesta reflejan la erosión de la confianza institucional, en especial en los partidos políticos, el Congreso y los tribunales, determinada por los actos de corrupción, lo que afecta la legitimidad de la democracia; una sociedad más crítica, pero también más fracturada y consciente de sus conflictos, donde la política no se percibe como un ámbito de negociación, sino de «tensión simbólica». Asimismo, el debilitamiento del orgullo nacio-

nal cae de 79% en 2010 a 54% en 2025, entre otras conclusiones. En tal contexto, han surgido nuevos modelos de familia y formas de vida más plurales, mientras se observa un aumento de la desafección religiosa o incredencia, y un incremento transversal del temor de las personas a la soledad. Con todo, las últimas cifras sugieren también una incipiente «recuperación anímica» respecto del futuro, la que podría estar influida por el ciclo electoral.

Debido a su metodología más exigente, la serie de las encuestas Bicentenario constituye un aporte a una comprensión basada en evidencia sobre las corrientes de largo plazo que han movilizado a la sociedad chilena en un período de grandes cambios y convulsiones, como lo ha sido el lapso 2006-2025. Un rigor técnico similar ha tenido desde sus comienzos en 1987 el sondeo del Centro de Estudios Públicos (CEP). La continuidad y estabilidad de ambas mediciones han suministrado información fundamental sobre las variaciones en la percepción de las instituciones, la política, la economía y los problemas sociales y culturales; de este modo, la demoscopía es una contribución al diseño de políticas públicas, a la acción político-electoral y a las decisiones de las organizaciones de la sociedad civil.